



Intro ELP-debates nº 6

El texto de Xavier Esqué que hoy envía Elp-debates es la ampliación de su intervención en la Noche del Directorio ampliado de Barcelona, sobre *La enfermedad de la ELP*.

Es importante recordar, tal como lo hace el autor, cual es la concepción de lo que es una Escuela para Lacan: *“Un lugar de elaboración y de transmisión del discurso psicoanalítico, un espacio de formación y de producción, también un lugar de control de la práctica donde fundamentar la calificación de los analistas”*. Una Escuela enferma difícilmente puede cumplir dicha tarea, cuya realización para por producir un verdadero trabajo colectivo.

Esqué arriesgó, en la NDA, una interpretación para la Elp, que ha resonado: *“La enfermedad de la ELP, es una enfermedad profesional, la más propia y característica del analista, la enfermedad del sujeto supuesto saber. Por la misma práctica analítica, de tanto sostener esta función, se origina una pendiente que puede llevar al analista a identificarse con el Sujeto supuesto al Saber. Y un analista, no es supuesto”*.

Félix Rueda

Presidente de la ELP

Acerca de la enfermedad de la ELP

Xavier Esqué

(Nota prolongada a partir de mi intervención en la Noche del Directorio ampliado de Barcelona, sobre *La enfermedad de la ELP*)

Con el *Acto de Fundación* de Lacan de 1964, concebimos la Escuela como un lugar de elaboración y de transmisión del discurso psicoanalítico, un espacio de formación y de producción, también un lugar de control de la práctica donde fundamentar la calificación de los analistas.

Lacan planteó que la Escuela debía hacer un trabajo de “reconquista”, restaurar el filo cortante de la verdad freudiana mediante la crítica asidua, mediante la denuncia de las desviaciones y compromisos que degradan el empleo del psicoanálisis. Hay que decir que este trabajo no es, ni mucho menos, una tarea cumplida, es un movimiento en curso que sigue teniendo toda su actualidad.

¿Estamos a la altura de estos principios?

Una Escuela enferma difícilmente podría sostener tal proyecto.

Para la ejecución de este trabajo colectivo, Lacan pensó que el dispositivo más adecuado era el cártel. A mi entender, en la ELP, tenemos un déficit, se podría hacer más. No es una cuestión numérica, sino de trabajo, de producción, aquí habría que interrogarse sobre la función del *Más Uno* y lo que se espera de él. También tendríamos que tratar de extender el trabajo de cártel más allá del entre nosotros.

Cuando una Escuela se teje desde el cártel, cierne mejor su agujero central, es en el agujero del saber donde se ubica el real de la causa. Eso lo hace a uno más partícipe del trabajo colectivo de Escuela y facilita la enunciación. Me cuesta pensar una Escuela como base de operaciones contra el malestar en la civilización sin contar con una viva participación de los cárteles.

Por otra parte, la Escuela se resiente del poco trabajo en común, no es que no haya espacios de enseñanza, talleres y seminarios, pero un trabajo en común capaz de generar transferencia de trabajo pasa por la discusión y el debate de nuestros trabajos y producciones. El disenso, la disputa, en la ELP, ha tenido poco espacio, o se ha producido más a nivel de personas que de doctrina o de política del psicoanálisis. Miller, en el *Banquete de los analistas*, señala que la solución de la IPA para no discutir había sido no hablar de psicoanálisis, es decir, no hablar de los puntos candentes del psicoanálisis, así cada uno puede decir lo que quiera y no pasa nada. En este punto, no deberíamos olvidar el ejemplo de Lacan cuando nos orientaba a “hacer de sus escollos boyas de nuestra ruta” (*Variantes de la cura tipo*).

En efecto, implementar un programa de seminarios y enseñanzas, de jornadas, a partir de comisiones, y organizar un buen calendario de participaciones no asegura un auténtico

trabajo colectivo. Y sin verdadero trabajo, sin transmisión, las vías de la transferencia de trabajo se colapsan.

La Escuela sujeto, es un nombre de la Escuela como experiencia: experiencia subjetiva, experiencia analítica. Para que ella exista es preciso que el agujero central S (A/) sea operativo, es así como nos aseguramos, que la experiencia sea -de algún modo- siempre inaugural, y por tanto viva. No enferma, no anémica. Subjetivar la Escuela, significa hacérsela nuestra, apropiárnosla a través de nuestras preguntas, de nuestro trabajo, de nuestro síntoma, de nuestra angustia ¿por qué no?

Pienso, que la enfermedad de la ELP, arriesgo aquí una interpretación, es una enfermedad profesional, la más propia y característica del analista, la enfermedad del sujeto supuesto saber. Por la misma práctica analítica, de tanto sostener esta función, se origina una pendiente que puede llevar al analista a identificarse con el Sujeto supuesto al Saber. Y un analista, no es supuesto.

El verdadero trabajo de Escuela, el de un saber expuesto, contraría dicha pendiente, porque quién está en posición de Sujeto supuesto Saber es la Escuela, mientras que el analista está en posición analizante. El saber expuesto, implica des-suposición. Mi impresión, es que este trabajo de Escuela que hace la contra a este tipo de identificación, al menos en los últimos años, ha existido poco, ha tenido poca fuerza. Por supuesto, que la pandemia ha dificultado mucho este trabajo, pero nos equivocáramos si nos escondiéramos detrás de ella. Este problema, viene de más lejos, y se viene manifestando en nuestras enseñanzas, y en nuestros eventos más abiertos como son, por ejemplo, nuestras jornadas. Y diría que también en el pase.

El pase es una apuesta, todos lo repetimos. Miller, señala que esta apuesta se gana cuando el AE demuestra en acto, por su discurso, que es capaz de testimoniar de los problemas cruciales, de los puntos vivos del psicoanálisis, tal como Lacan señala en la *Proposición*.

Uno de los problemas cruciales y puntos vivos del psicoanálisis es la Escuela. El AE, entonces, que se encontraría más cerca de S(A/) por su reciente franqueamiento, ¿no podría, a su manera, interpretar la Escuela, despertarla? Una Escuela, que está sobre todo del lado del funcionamiento. Para nada estoy en contra del funcionamiento, el mismo Lacan dijo: “no espero nada de las personas, y algo del funcionamiento” (*Un otro falta*). En efecto, la Escuela funciona, afortunadamente: las enseñanzas, las jornadas, las admisiones, el pase mismo puede llegar a entrar en la maquinaria del funcionamiento: hay demandas de pase, pasadores, permutación de los cárteles, nuevos AE. Pero el funcionamiento, sin más, puede llevar a los analistas y a la Escuela a dormirse en el saber adquirido. El funcionamiento puede aplastar, hacer callar, producir silencio. La ELP, es uno de los términos que se viene escuchando en los primeros indicios de un debate posible que se está iniciando, es una Escuela silenciosa, se dice. No hay lugar para la conversación, no hay espacio para una delicada disputa analítica, y de este modo la

Escuela deja de ser experiencia, la Escuela sujeto se apaga, y se enferma, claro que sí, porque es el psicoanálisis mismo el que se debilita.

Urge desenredarse.

29 de mayo de 2022